

LUIS CHONATI

ENTREGA
TOTAL

*Grábame como un tatuaje
sobre tu corazón.*

LA CORVINA

ENTREGA

TOTAL

II

LA CORVINA

Luis Chonati Proaño

luis.chonati@libero.it

Copyright © 2015 Luis Chonati Proaño
All rights reserved.

A mi esposa.

AGRADECIMIENTO

A todos mis lectores.

LA CORVINA

Lima 1971

*Aunque pase por quebradas muy oscuras no temo ningún mal. (Sal.
23,4)*

53

Cinco años han pasado desde que la familia González dejó Lambayeque. Marisol está acabando el último año de medicina con excelentes notas y tendrá que empezar sus prácticas en el hospital el próximo año. Todas las cartas que le escribió al Gringo le fueron devueltas. Lana le dijo que parecía que su familia se había ido de viaje de un momento a otro, nadie sabía adónde. Juan está terminando el cuarto de media en el San Benito de Lima y Milagros, el tercero en el Santa Sorbía. Conchita ha terminado sus estudios de enfermería, pero sigue viviendo con ellos como si fuera su hermana mayor. Viven en un lindo departamento alquilado frente al mar, en el exclusivo distrito de Los Tulipanes.

“María, chicos, la casa de Golillo es nuestra. Acabo de firmar todos los papeles. El próximo año, Dios mediante, podremos abrir el negocio. La casa está ubicada justo en medio de los artesanos, en medio de los que serán nuestros futuros clientes.”

María lo mira con cara triste. Suspira. “Hubiera preferido que compráramos una casa para vivir, pero...”

“Tú sabes que yo también hubiera querido poder comprarnos una casa para vivir, jubilarme y vivir de mi pensión, pero así como están las cosas, será un poco difícil que lleguemos a ese momento. Me han dicho que mi zona la dividen en tres partes a partir del próximo año. Dicen que es una zona muy grande para una sola persona. Después que yo les he hecho esta zona que antes no existía. Cuando me la dieron había un solo cliente. No pueden concebir que una sola persona gane tanto. ¿Te imaginas? Me disminuyen el sueldo a la tercera parte. Gracias a Dios que pudimos ahorrar.”

“Yo confío en ti Alberto. Pero lo que me preocupa es el barrio. En Golillo no sólo hay artesanos, también hay delincuentes. Es un barrio muy peligroso, te pueden asaltar. Yo quisiera también ir a ayudarte. Los hijos ya están grandes, pero me da un poco de miedo ese barrio.”

“María por el barrio no te preocupes, no vamos a vivir ahí, cerraremos a las seis de la tarde.”

“Papá, ahí roban todo el día.”

“Marisol, ¿Tú no has oído hablar de la ley del barrio? Si tú perteneces a un barrio, el mismo barrio te protege.”

“Papá, creo que has visto mucha televisión.”

“La próxima semana tengo que viajar al norte. Quieren en la compañía que les presente mis clientes que tenía en el ahí. Me darán un premio extraordinario por cada cliente nuevo. Con esta plata estaremos listos para poder abrir el negocio el próximo año. Dios mediante por supuesto y si el negocio no va bien, la casa que hemos comprado será una inversión para el futuro. La hemos comprado a muy buen

precio.”

“Cuando venga mi papá de Lambayeque iremos a veranear a Punta Bonita. Serán mis últimas vacaciones, ya que mi papá ha tenido que vender la casa para poder poner el negocio de maderas en Golillo. La casa la debe entregar todavía en marzo, así que podremos todavía disfrutarla en enero y febrero. Además, el próximo año nadie hubiera podido ir, acabo el colegio y voy a la universidad. Milagros tendrá que empezar a prepararse para entrar a la universidad. Da pena porque hemos ido todos los veranos desde que vinimos de Lambayeque. La casa está al frente de la isla, abrimos la puerta y el mar está a diez metros, tenemos que bajar sólo unas escaleras de piedra. No hay arena por esa parte, es la zona rocosa. Es un lugar perfecto para pescar.

“¿No se puede bañar por ahí?”

“No, se meten sólo los tablistas más expertos. Yo también tengo una tabla pero me meto por la playa de arena que queda a unos trescientos metros, pero debo ir muy temprano antes de que vengan los bañistas.”

¿Fue ahí que te cayó la tabla en la cabeza?”

“Sí, ese día salí muy temprano, no había nadie. El mar estaba un poco bravo, una ola me revolcó, me acuerdo del golpe en la cabeza, creo que con la tabla, después no recuerdo nada. Me desperté en la arena, mi tabla estaba junto a mí. Nunca supe quien me ayudo a salir.”

“Con todas las experiencias que has tenido te debes sentir un maestro shaolin.”

“No, estas experiencias son parte de mi vida, pero no puedo decir que me han servido para hacerme crecer espiritualmente, ni para convertirme en ningún tipo de maestro o gurú. Un maestro tiene conocimientos que transmite a sus discípulos, yo no tengo ningún conocimiento. Me sien-

to el mismo de antes y cada vez que hay que combatir siento exactamente las mismas sensaciones, los mismos temores, no sé que voy a decir ni cómo voy a actuar, todo llega en un momento, no tengo nada preparado de antemano. Yo me siento sólo un tubo que deja pasar la gracia de Dios.”

“Sí. Un buen ejemplo, somos unos simples tubos que transportan el agua y la dejan correr libremente en su interior hasta dejarla salir en algún sitio. Contra más simple y llano es el tubo, el agua fluye con más facilidad. El problema es, cuando el tubo se cree más importante que el agua que transporta y toma las más diversas formas y posturas para hacer notar su importancia. No sabe que lo único que consigue es obstruir el libre paso del agua, incluso hasta cerrarlo completamente no dejando pasar ni siquiera una gota. El tubo no sabe que la presión del agua es incontenible y algún día esta lo hará volar en mil pedazos para poder seguir libre su camino hacia donde su fuerza la conduce.”

“¿Te refieres a las religiones?” pregunto.

“Sí, cada día hacen más difícil el pasaje del amor de Dios hacia los hombres. Las religiones deberían ser un tubo limpio, por donde pueda pasar libremente el amor de Dios, sin embargo son ellas las que obstruyen su paso, por querer ser más importante que el amor que predicán.

“Sí, es verdad. La doctrina de Dios es muy simple, *Ámense unos a otros*. La religión un poco que la complica. Me tengo que ir Paolo, mañana continuamos.

“Chau Juan, nos vemos mañana. Ya le he pedido ayer a Gina que nos mande los programas de Italia.”

“Ok, salúdala de mi parte.”

Una semana después.

“Buenas noches, ¿La casa de la familia González?”

“¿Si?”

“¿Está la señora por favor?”

“Sí, un momento, por favor.” Conchita va hasta el cuarto donde está María. “Seño, 2 oficiales de la policía la buscan.”

María se inquieta. ¿Qué puede haber pasado? Se pregunta preocupada.

“¡Nooooooo!” Se escucha en la sala el desconsolado llanto de María al oír la noticia que le ha comunicado el oficial de policía. Inmediatamente salen sus tres hijos de los cuartos para ver que está sucediendo. Uno de los policías tiene apoyada su mano sobre el hombro de María que ha caído sentada sobre el sillón al escuchar la noticia. Conchita llora con ella y le agarra sus manos. María se ve rodeada de sus hijos. “Tu papá, tu papá ha sufrido un accidente.” María logra hablar entre sollozos. Marisol mira al policía para que le confirme la noticia.

“El carro donde venía ha caído en el abismo a la altura de Pasamayo. Desgraciadamente no hay sobrevivientes” repite el oficial, con voz solemne y respetuosa.

Marisol se sienta junto a su mamá en el brazo del sillón, la abraza y rompe también en llanto. Se une Milagros que se sienta en el otro brazo del sillón, las abraza y llora con ellas. Juan se queda parado en medio de la sala sin poder reaccionar. El otro oficial le palmea la espalda.

“Tienes que ser fuerte, ahora tú eres el hombre de la casa.”

Juan reacciona. Mueve la cabeza, se agacha para abrazar a su mamá. Conchita se para y le deja su sitio. Su mamá lo abraza y llora todavía más fuerte. “Juan, tu padre, Juan.”

Juan se contiene el llanto y acaricia la cabeza de su mamá.

Conchita trae un azafate con vasos de agua. Le ofrece el primero a María. Lo bebe, se da cuenta que los oficiales

han cumplido su deber y tienen que retirarse. Se da fuerzas y se levanta. "Venía en el colectivo ¿Verdad?"

"Sí señora. Su esposo viajaba adelante. Yo sé que es un momento muy difícil el que están pasando, pero me temo, que mañana deberá acercarse a la morgue para reconocer su cuerpo y recoger sus pertenencias."

Conchita le pasa su pañuelo. María lo recibe y se seca las lágrimas. "Gracias oficial. Mañana estaremos ahí" dice María con la respiración entrecortada.

El oficial, con el sombrero en la mano, se despide. "Buenas noches." Le toca el hombro a María. "Buenas noches." repite de nuevo dirigiéndose a todos. Da media vuelta y se va seguido de su colega.

54

Ha pasado casi un año de la muerte de Alberto. Todos los ahorros se terminaron rápidamente. María, ha conseguido trabajo como vendedora en la sección perfumería en una prestigiosa cadena comercial. Marisol ha comenzado con sus prácticas en el Hospital Central y Juan ha conseguido un trabajo part-time en las tardes, después del colegio, en un estudio de contabilidad, recomendado por un amigo de su papá. No obstante los tres sueldos juntos no alcanzan para pagar ni siquiera la mitad del alquiler del departamento. María no ha querido recibir ayuda de sus hermanos ni de nadie, a pesar de los ofrecimientos que le han hecho. No ha querido ser un peso para nadie. Sabe que deben afrontar su realidad con los recursos que tienen.

“Chicos, quiero hablarles. Por favor siéntense.”

Los tres se sientan en la mesa del comedor.

“Conchita, tú también por favor.”

Todos reunidos alrededor de la mesa escuchan lo que les va a decir su mamá.

“No vamos a poder seguir pagando el alquiler de este departamento y por el momento de ningún otro. Lo que ganamos actualmente nos alcanza solamente para pagar los servicios, la gasolina, pasajes, comida y otros gastos.”

“Lo sabemos mamá. No te preocupes, que ya lo hemos hablado entre nosotros, si tenemos la casa en Golillo, debemos ir a vivir allá. Mis hermanos, Conchita y yo estamos todos de acuerdo. El Señor nunca nos ha abandonado, El

nos protege. Nada nos va a pasar" dice Marisol.

María mira a Marisol y se le llenan los ojos de lágrimas. Ella no encontraba la forma de decírselos. Esperaba un rechazo inmediato de parte de todos. Creía que esos cinco años transcurridos entre Los Tulipanes y Punta Bonita, los hubiera cambiado, sin embargo, están dispuestos una vez más a cambiar de amigos, a cambiar de barrio, y esta vez a un barrio que debido a su peligrosidad habían siempre procurado evitar y que lo conocían sólo por las noticias de robos y asaltos que ocurrían en su interior. Sin decirles nada, se para y abraza a cada uno. "Gracias." Se seca las lágrimas y se suena la nariz. "Conchita. Gracias."

"De que seño. Yo ahora también podré ayudarlos. Terminó mis prácticas en agosto y de ahí puedo buscarme un trabajo en el hospital o en alguna clínica."

"Gracias Conchita, espero que no sea necesario." María se seca de nuevo sus lágrimas. "Debemos dejar el departamento a fin de mes. Este sábado vamos a la casa para que la conozcan y para limpiarla."

"No te preocupes mamá. El Señor tiene sus planes, hay que confiar en él."

"Sí Juan, es verdad. Nuestra confianza en El no puede disminuir en estos momentos de prueba. Es fácil confiar cuando lo tienes todo."

"Sí mami, además, mi papá debe estar rezando por nosotros" interviene Milagros.

"Tu papá, tu papá se nos adelantó como siempre."

Otra vez se unen todos en un abrazo.

"Adivinen que les he preparado" dice Conchita. "Ají de gallina" responde ella misma. "Con torta de chocolate, con la receta de Manuela."

"Yeeeeehhhh" gritan todos.

Son las nueve de la mañana. Entramos en Golillo. Mila-

gros tiene la cara compungida de ver el barrio, pero no dice nada como habíamos quedado, para no desmoralizar a mi mamá.

Mi mamá se estaciona en la puerta de la casa. Es una casa vieja de un solo piso. Tiene la fachada chica. Mientras se dirige a abrir la puerta acompañada de Marisol y Conchita, yo abro la maletera para bajar los baldes, escobas y demás cosas para limpiarla. Es una casa antigua, está bastante descuidada.

“Tengo miedo.” me susurra Milagros antes de entrar.

La casa empieza en un pequeño recibidor que da a un largo pasadizo, con habitaciones a ambos lados. El pasadizo termina en una puerta que da a un patio grande, donde mi papá pensaba poner el negocio. El patio tiene un pequeño cuarto prefabricado con una puerta falsa que da para la calle de atrás.

“Una vez limpia, sería conveniente también pintarla” comenta mi mamá.

Al frente de la casa hay un restaurante *cebichería* que se llama *La Corvina*. En la puerta están parados dos negros altos, que parecen boxeadores y que miran todos nuestros movimientos desde que llegamos. Ha salido también a curiosear una señora que parece ser su mamá. Al costado del restaurante hay tres casas gemelas y tres edificios. Al frente en la puerta de la segunda casa hay un grupo de chicos y chicas de 15 y 16 años, que también nos observan. Los más chicos, juegan fútbol en la pista, pero no pierden la ocasión para darnos una ojeada. Nuestra casa está ubicada entre otras dos casas gemelas, después siguen los edificios que llegan hasta la esquina, donde hay una bodega.

Dos chiquitos de más o menos 8 años se recuestan en el carro. Uno de ellos agarra dos escobas de la maletera y sin que nadie le diga nada, las lleva hasta la casa. El otro niño lo imita y comienzan a ayudarme a descargar el carro. Yo llevo la escalera, que es más pesada.

“Gracias” digo.

Uno de los niños sin decir nada se mete en la casa de al lado, que debe ser la suya. El niño que se ha quedado agarra una escoba y se pone a barrer.

“¿Cómo te llamas?” pregunta Marisol.

“Paco.”

Ninguno de nosotros se atreve a decirle algo.

“Juan tú ándate afuera a ver el carro. A ti te puede hacer mal este polvo” dice mi mamá.

El niño me queda mirando. A los pocos minutos regresa el otro niño, pero esta vez acompañado de su mamá que tiene en brazos a una bebe. “Toma.” Me da un alicate, que el otro niño lo había sacado del carro y se lo había llevado a su casa sin que nos diéramos cuenta. “Disculpa.”

“No, no se preocupe señora. Es sólo un niño.” Antes de que termine de hablar la señora se dirige a nuestra casa para buscar a su otro hijo.

“Paco, ven acá.”

“Paco, tu mamá te llama” dice Marisol.

“Buenos días.” Saluda la señora que se ha parado en la puerta de la casa. “¿Qué estás haciendo ahí? No fastidies a los señores”

“Estoy ayudando.”

“Paco mejor anda con tu mamá, gracias por tu ayuda.”

Mi mamá saca de su cartera una barra de chocolate y se la da. El niño se siente feliz. El otro niño trata de quitársela, pero no lo logra porque sale corriendo y se esconde detrás de mí.

“Mamá ¿no tienes otra barra para él?” digo.

Mi mamá saca otra de su cartera y se la da.

“¿Vienen a vivir acá?” pregunta la señora.

“Sí, desde el primero. Estamos limpiándola.”

“Si necesita una mano señora, vengo a ayudarlos. Voy a darle de comer a estos y regreso. Yo me llamo Rosa.”

“Gracias Rosita, pero no es necesario. Somos cinco. No te preocupes. Gracias de todas maneras.”

“Cualquier cosa me buscan, yo vivo acá al lado.”

"Gracias" repetimos al unísono.

Cuatro muchachos que estaban conversando en la casa de al frente cruzan la pista y vienen hacia acá.

"Hola" me saluda uno de ellos. "¿Van a vivir acá?"

"Sí, desde el primero."

"Ah, chévere."

Milagros sale en ese momento. "Dice mi mamá que vayas a comprar una Coca helada." Los cuatro la quedan mirando. "Hola" dice. Sonríe, les hace chau con la mano y se mete de nuevo. Parece que va perdiendo el miedo.

"Hola" dicen los cuatro en coro. "Hay una tienda en la esquina, vamos, te acompañamos. ¿Juegas pelota?"

"Sí."

"Tenemos un equipo. Jugamos los domingos. Entrenamos los miércoles y sábados. Si quieres venir paso por ti para enseñarte la cancha. ¿De qué juegas?"

"Puntero derecho."

"¿Cómo te llamas?"

"Juan. Juan González." Les doy la mano.

"Amadeo, pero me dicen el Cholo Amadeo."

"Sandro, Alfredo, Hugo" Nos presentamos.

"Nosotros conocemos a tu papá. Hace tiempo vino. Nos contrató para que limpiáramos la casa. También sabemos pintar. Si quieres te damos una mano."

"No, gracias, estamos un poco bajo de fondos. Mi papá murió el año pasado. Entre nosotros lo podemos hacer. Yo no puedo ayudarlas con la limpieza porque me hace mal el polvo, pero a pintar sí."

"Bah. Les damos una mano. Hoy día es sábado. No estamos haciendo nada. Te la damos gratis como bienvenida al barrio."

"Gracias."

"De nada. ¿De qué barrio vienen?" pregunta el Cholo Amadeo.

"De Los Tulipanes."

"¡De Los Tulipanes! Barrio de ricos" comenta Hugo.